

Hacia una reorientación de la psicología social después de la crisis

María Milagros López-Garriga

Durante la última década han convergido varios eventos que impactan las perspectivas para el estudio de la subjetividad humana. Por el lado de la línea académica tradicional, la psicología confronta serios problemas teóricos y metodológicos que ponen a prueba la legitimidad de su existencia como logro científico. En los círculos profesionales, sin embargo, se observa un florecimiento de la práctica clínica e industrial que no aparenta estar consciente de la discusión en las áreas más académicas.

En los círculos académicos de la psicología no ha surgido un paradigma que aglutine a la comunidad de intelectuales y reina un “estado de eclecticismo” que más que opción racionalmente seleccionada es el resultado de una fragmentación teórica y metodológica.

Las presiones sociales, como los reclamos de pertinencia, de *accountability* y la ausencia de fondos de investigación para la disciplina también han surtido un efecto que aún no es del todo apreciable pero que definitivamente mueve la disciplina hacia los proyectos “aplicados” y declara como “esotérica” la búsqueda teórica.

En la mayoría de los países latinoamericanos, la psicología como tal aún no aparenta evidenciar esta crisis. Todavía se observa el interés por las perspectivas neopsicoanalíticas, conductistas y humanistas. Por el contrario, ante el embate de la mayor parte de los gobiernos contra las ciencias sociales, la psicología y en general las ciencias de la conducta parecen recibir su endoso. Es notable, en estos casos, el interés por las soluciones individualizadas e intrapsíquicas.

Para otros científicos sociales la psicología sólo se observa en su función ideológica y se descarta su utilidad en el estudio de la realidad social. Esta postura no resulta razonable pues obvia una parte fundamental; se limita al análisis histórico y de los fenómenos económicos y políticos minimizando el papel de la ideología y su captación en las conciencias individuales y colectivas. Tampoco resulta útil esta postura a la hora de elaborar esquemas alternativos para la acción humana que nos permitan una convivencia de mayor calidad.

Existe un tercer sector de intelectuales que desde dentro y fuera de la disciplina reconocen las limitaciones desde las que opera la psicología pero que considera legítimo y necesario el estudio de la subjetividad. Son los que reconocen la necesidad de elaborar una perspectiva materialista y dialéctica, sin determinismos mecánicos, sobre los factores de la subjetividad y la conciencia.

En este trabajo se presentará un plan preliminar para una psicología social que toma las relaciones sociales como el nivel apropiado para su análisis. Emprende a este nivel la tarea de examinar el carácter socialmente construido de la realidad y la ideología y examina los modos de incorporación de ésta en las conciencias particulares y colectivas. Se argüirá la necesidad de identificar las quiebras y contradicciones entre la experiencia y la conciencia en la vida cotidiana, las mediaciones ideológicas que se producen para encubrirlas y, finalmente, las posibilidades de resistencia individual y colectiva ante las realidades de opresión. El objetivo final que se persigue es la comprensión de los mecanismos de activación social.

En las secciones subsiguientes se presentará un resumen de la situación actual de la psicología social en Estados Unidos y Puerto Rico. Posteriormente, se mostrará el objeto de estudio alternativo que propongo para la psicología social y los elementos constitutivos del análisis. Finalmente, se presentarán algunas consideraciones metodológicas.

I. La crisis de la psicología social

Durante las últimas décadas se ha evidenciado un sentido de insatisfacción entre los psicólogos sociales. La insatisfacción se ha puesto de manifiesto tanto respecto de la teoría psicológico-social como de la metodología.

En términos generales puede decirse que en el nivel conceptual no ha logrado cuajar una noción de la acción humana que explique el porqué y cuándo de las cosas. En la práctica disciplinaria tampoco ha surgido un enfoque metodológico coherente ni se han resuelto las contradicciones que evidencia una revisión de literatura empírica en cualquiera de sus áreas. Este problema ha sido particularmente grave cuando la psicología social ha intentado explicar la práctica social y política.

El deseo de entender las bases y mecanismos de funcionamiento social parece haber estado atado a una concepción limitada e individualista de la práctica humana. Señala Moscovici (1972), que la psicología social pretende conceptualizar la acción humana como producto de "estímulos sociales" a los que los individuos reaccionan diferencialmente. Se sustituye una explicación de nivel social por una conductual y reflexiva. El desarrollo de la disciplina ha girado principalmente en torno a las instancias en que la conducta individual se orienta hacia fenómenos de la sociedad.

En la más reciente de las revisiones históricas del desarrollo de la psicología social, Pepitone (1981) subraya la idea de que en la medida que la

psicología social aún se orienta hacia los métodos y marcos de las ciencias naturales, no puede explicar la conducta humana que se origina en el ambiente. Esto es así especialmente cuando la conducta es producto de las estructuras sociales y los sistemas normativos dentro de los cuales los seres humanos se desempeñan. El autor señala asimismo cómo el énfasis en la psicología social ha estado principalmente ubicado en el análisis del individuo y no en el de las relaciones.

Después de revisar la bibliografía más sobresaliente en las teorías de desbalance y disonancia cognoscitiva (Festinger, 1957; Heider, 1946), la teoría de la facilitación social (Zajonc, 1963), el área de conformismo (Asch, 1952; Sherif, 1936), las teorías sobre los grupos de referencia (Festinger, 1954), las teorías sobre cambios de actitudes (Osgood, 1955; Houtland, 1953) y el movimiento de dinámica de grupos (Lewin, 1951), concluye que la búsqueda ha girado en torno a la idea de desarrollar una noción sobre cómo *se comporta el individuo en una variedad de "situaciones sociales"*.

Pepitone enumera el empiricismo, el operacionalismo, el materialismo (en cuanto se orienta al sustrato físico humano), el mecanicismo (en cuanto busca los antecedentes inmediatos de la conducta), el universalismo y el individualismo como los factores que explican la crisis a la que hacemos referencia en estas páginas. Otros autores (Mc Guire, 1975; Secord, 1975; Stang, 1975; Ressler y Walton, 1974), han señalado otras causas para explicar el estado crítico de la disciplina. Para unos, se trata de la ausencia de paradigma (Smith, 1978; Moscovici, 1972), o de al menos un marco conceptual dentro del cual deban entenderse las acciones sociales. Para otros, esta idea contiene visos de dogmatismo y no hace falta un marco conceptual sino una multiplicidad de enfoque (Elms, 1975), un pluralismo teórico.

En forma similar los métodos y técnicas de la psicología social han sido objeto de severas críticas. Tomemos por ejemplo la polémica en torno a las investigaciones experimentales realizadas por Milgram (1963), sobre los factores que intervienen en la obediencia a la autoridad. Aunque el método experimental sigue teniendo gran vigencia en la disciplina, éste cada vez resulta más inadecuado para entender las complejas relaciones sociales de los seres humanos. Sin embargo, los críticos tampoco han producido una metodología alternativa; aun los que se han inclinado por la observación participante que ha aglutinado a un sector significativo de intelectuales dentro de la disciplina.

La ambivalencia de los psicólogos sociales también se evidencia en sus polémicas sobre la pertinencia social de la disciplina misma y el acercamiento y tangencia que debe tener con otras ciencias sociales. Tradicionalmente, los psicólogos se han caracterizado por un aislamiento relativo respecto de las otras ciencias sociales. Se mira con desdén un supuesto "subdesarrollo metodológico" en la sociología y antropología y se observan a distancia

los procesos macrosociales que estudian los científicos políticos y los economistas. El resultado neto es que la psicología social, como disciplina, se halla suspendida en algún punto entre la psicología general y la sociología. No existe acuerdo en cuanto a cuál debe ser el objeto de estudio de la psicología social: el individuo, la interacción social, las instituciones, la sociedad; ni tampoco a qué nivel debe estudiarse el mismo: micro, macro u otro de combinación.

Otro de los factores más significativos en la mencionada crisis de la disciplina es la ausencia de un marco conceptual en cuanto a las relaciones sociales. Tradicionalmente, se ha seguido el "culto al dato" esperando que la teoría llegue "un día de estos". El eclecticismo predomina como orientación y ha querido encontrarle "algo bueno" a todas las teorías. El compromiso con un marco conceptual y unas prioridades teóricas y metodológicas ha tenido siempre visos de dogmatismo para los psicólogos. De ahí que hemos preferido trabajar con problemas pequeños y con soluciones igualmente pequeñas (Smith, 1978; Zúñiga, 1975; Buss, 1973; Gergen, 1973; Mc Guire, 1973; Moscovici, 1972).

Al hablar de las formas de integración del ser humano en sociedad no debe entenderse al ser humano como ente individual únicamente. La integración ha ocurrido socialmente, colectivamente. El estudio de este proceso pasado y futuro deberá tener una óptica que permita la comprensión del fenómeno individual en la medida en que expresa un fenómeno colectivo, pero nunca separado de éste. Nuestro análisis debe situarse en el nivel de las "relaciones sociales" y no en el nivel de la "conducta social".

En este sentido, una ojeada a la producción académica de la disciplina revela los siguientes temas como los más frecuentes (Stang, 1973): percepción social, agresión, interacción interpersonal, comunicación verbal, formación y cambio de actitudes y dinámica de grupos. El cuadro 1 refleja los cambios que han ocurrido en la disciplina en tres momentos: los años 1955, 1964 y 1974.

La producción de conocimientos, como se ejemplifica en el cuadro 1, ha sido diversa y puede decirse con bastante certeza que se caracteriza por un estado de fragmentación. La conjunción de todas las áreas no ha logrado componer una totalidad articulada. Las áreas no sólo aparecen desvinculadas entre sí sino que en el interior de cada una de ellas la investigación no ha respondido a un marco racional específico. Se ha dependido de la capacidad creativa de cada investigador y de lo que se plantea a cada uno como interesante.

La falta de pertinencia social de que se ha acusado a la psicología social responde a nuestro parecer no a una falta de interés por parte de los psicólogos sociales en cuanto a lo que sucede a su alrededor, sino más bien a que los problemas que se estudian tienden a carecer de una explicación histórica o pecan de no ver a su objeto de estudio dentro de su mismo movimiento y determinación temporal. Igualmente, los problemas estudiados tienden a ser abstraídos del medio social donde ellos se expresan.

Cuadro 1

TEMAS MÁS FRECUENTES EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL SEGÚN *Psychological Abstracts*^a

	1974	1964	1955
Percepción social	434	0	4
Agresión, conducta agresiva	297	60	22
Interacción personal	285	0	0
Comunicación verbal	285	0	0
Diferencias transculturales	188	53	0
Cambio de actitudes	183	60	1
Comunicación interpersonal	169	0	0
Dinámica de grupos	157	8	2
Autopercepción	133	19	2
Atracción interpersonal	125	23	0

^a Revista publicada mensualmente por la Asociación Americana de Psicología.

La respuesta que hemos dado a los reclamos de pertinencia social por parte de algunos sectores sociales ha sido entonces la de estudiar los temas de moda (funciones sexuales, abuso de niños, interacción materna), que sin dejar de ser muy importantes, dejan con un sentido de falta de proyecto y de continuidad a los investigadores.

En resumen, podemos identificar varios factores asociados a la crisis de la psicología social:

a] el antiteoricismo, o la falta de un marco conceptual integrado. Debe señalarse que el antiteoricismo ha sido también el resultado de un enfoque empiricista que ha permeado toda la disciplina;

b] fragmentación, falta de prioridades, falta de una consideración del objeto de estudio en su movimiento histórico;

c] indefinición en cuanto a la selección de un objeto de estudio y en cuanto al nivel de análisis en que debe ubicarse el mismo;

- d] aislamiento relativo respecto de las demás ciencias sociales;
- e] énfasis individualista y psicologizante;
- f] apoyo excesivo en la metodología experimental y
- g] tono universalizante que obvia las diferencias en tiempo y espacio.

Debo subrayar que el sentido de crisis se ha venido observando desde principios de la década de los años setenta sin que haya ocurrido ningún giro significativo en la disciplina hasta el momento.

II. La función ideológica de la psicología social en la sociedad capitalista

La función ideológica de control y dominación de la psicología en general y de la psicología social en particular, ha sido discutida extensamente.

Desde principios de siglo ésta se ha caracterizado por la “creación” y presentación de un mundo intrapsíquico y de una “vida personal y privada”. Señala Zaretsky (1976) que estas consideraciones coinciden históricamente en el mundo occidental con la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas en la industria.

Esto sugiere la idea de que la psicología se fomenta como dimensión humana cuando las necesidades del movimiento del capital permiten una cierta cantidad de ocio. Éste, a su vez, habría de ser encauzado hacia la reflexión personal de los estados internos. Dentro de este esquema el mundo externo se presenta como “dado” y se otorga un carácter de inevitabilidad y permanencia a la realidad social tal y como ésta se nos presenta. El caso de la teoría freudiana de principios de siglo nos presenta un ser humano movido por los instintos de agresión y sexualidad —que controla a duras penas— y un inconsciente que hay que explorar para liberarse.

La psicología como disciplina va a puntualizar el énfasis en la supervivencia de la individualidad y en las formas de autorrealización en un mundo que considera lleno de equívocos. La satisfacción propia se contrapone a las metas colectivas y se busca la “libertad personal” descontextualizada.

La crítica de la terapia, no ya como “el opio de los pueblos” sino como “la heroína de consumo local”, como ha sido caracterizada (Kovel, 1976), ha sido ampliamente discutida en su potencialidad para la alineación.

Por otra parte se observa el papel significativo de los psicólogos y profesionales de ayuda en renglones importantes como la persuasión comunicativa, la propaganda, el cambio de actitudes, la tortura psicológica, los medios de comunicación masivos y su creación de imágenes para el consumo conspicuo, los usos de las técnicas educativas y la medición psicométrica en las escuelas y oficinas de personal.

La psicología social por su parte ha desempeñado un papel prominente en otras áreas. Ella ha sido más responsable de convertir la acción social en "comportamiento social", aislando a los individuos e individualizando su participación en la sociedad.

La psicología social se ha destacado en el trabajo en áreas que son de interés para los sectores dominantes de la sociedad: la productividad de los pequeños grupos, la psicología industrial, la medición de ejecución, la selección de personal y la resistencia al cambio. Recordemos el interés de los aparatos de inteligencia en Estados Unidos en auspiciar el área de las actitudes y los cambios de actitudes tales como el trabajo de Osgood (Greenfield, 1977); esto, mientras se le resta importancia a áreas tales como la cooperación, la solidaridad, la clase, el género, la nación y la raza como determinantes. Tampoco se ha observado un interés por estudiar los aspectos del trabajo como formadores de la conciencia y la vida familiar, entre otros.

La psicología social se ha caracterizado también por el énfasis que pone en el estudio de las víctimas y no de las instituciones y procesos sociales que las victimizan. Ryan (1976) hace un aporte significativo en esta área con su libro *Blaming the Victim*. Es notable aquí la variedad de estudios sobre los desviados, los pobres y las minorías.

Sampson (1981), en una de las críticas más recientes a la psicología cognoscitivista, señala el carácter ideológico de sus principales postulados. La psicología cognoscitivista que ha venido a desempeñar un papel principal en las últimas dos décadas supone una capacidad de funcionamiento humano que configura cognoscitivamente un mundo de símbolos y significados. El ser humano, desde su cabeza, ordena su mundo atendiendo a categorías que elabora a partir de experiencias personales y únicas.

La comprensión de la psicología de ese ser humano se presenta como posible sólo en cuanto podemos comprender sus esquemas de funcionamiento cognoscitivo, su sistema de categorías y sus experiencias pasadas. Sampson señala que esta perspectiva nuevamente minimiza la necesidad de tomar en consideración los determinantes objetivos y materiales de la organización social y la producción, puesto que éstos no necesariamente entran en juego en la composición cognoscitiva del sujeto. De hecho, en muchas instancias el sujeto puede no tener acceso a la información que le permita "entrarla" en sus composiciones cognoscitivas.

La psicología cognoscitivista busca establecer la existencia de mecanismos de funcionamiento encefálico que, haciendo las debidas salvedades sobre el escenario social, pudieran aplicarse al grueso de la población humana. La sociedad y las relaciones sociales vuelven a ser relegadas al plano de escenario de variables sociales, dentro del cual se desenvuelven los seres humanos.

El caso de la teoría de desarrollo de la capacidad intelectual de Piaget ilustra la crítica de Sampson. Piaget propone un mecanismo esencialmente interno y cognoscitivo de desarrollo que se revela de forma evolutiva aunque en interacción con el ambiente. La clave del desarrollo, sin embargo,

es individual e interna. La teoría de Kohlberg sobre el desarrollo moral en los niños estaría sujeta a la crítica de ubicar el foco del proceso en el nivel individual e intrapsíquico en un área —la moralidad— tan marcadamente afectada por las relaciones sociales.

Harris (1980), discute las funciones contradictorias de la psicología como defensora de las necesidades personales y como instrumento de control. Nos dice:

Por un lado la producción industrial y las actividades de servicio requieren elaborados mecanismos represivos y requiere que éstos sean internalizados en la personalidad de los trabajadores a cada vez una más temprana edad. Al mismo tiempo el renglón personal, los deseos y necesidades se convierten en materia prima para el desarrollo del capital mismo. La psicología tiene la tarea de racionalizar ambas tendencias contradictorias a través del desarrollo y la distribución de técnicas para el control social, la represión social y técnicas para la auto-realización (p. 2).

La autora señala que es necesario un examen crítico de las formas complejas en que opera la psicología. Ella enumera cinco maneras principales: 1] mistificando los orígenes y las condiciones de nuestro desasosiego, 2] participando en la construcción de deseos que no pueden ser satisfechos, 3] racionalizando la enajenación, 4] legitimando algunos tipos de personalidades y subjetividades y 5] elaborando técnicas para la motivación y el control de los seres humanos.

Ante esta situación por la que atraviesa la psicología social nos ha parecido una alternativa viable proponer ideas que sienten las bases para un nuevo enfoque que nos reoriente a un marco conceptual y a unas prioridades de estudio. La tarea puede parecer ambiciosa. Más que hacer un planteamiento final, el objetivo es presentar un plan de trabajo que nos ayude a sobrepasar la crisis por la que atraviesa la psicología social. No intento hacer un listado completo de posibilidades y prioridades de estudio sino más bien una guía de ideas que, en este momento, considero las más importantes.

III. El objeto de estudio

El objeto de estudio alternativo que propongo en este trabajo puede definirse ampliamente como el papel de los factores subjetivos en la convivencia social.

Heebisch (1973) propone que entendamos por factores subjetivos “todas las formas de reflejo en la conciencia individual y colectiva, de las condiciones objetivas de vida y también a las acciones —tanto individual como colectivas— que estos reflejos provocan y determinan” (p. 70).

Esto supone una exploración de las vías de desarrollo de la conciencia y la comprensión de ésta como “producto y consecuencia del proceso real de vida de los seres humanos” (p. 70). El autor entiende como proceso real de vida la producción y reproducción de la propia vida del ser humano y la de los demás, que a su vez aseguran el trabajo social.

Pasemos a ilustrar con un ejemplo el tipo de análisis y de objeto de estudio que incorpora nuestro señalamiento.

Silva de Bonilla (1981) realiza una serie de investigaciones sobre el problema de la opresión de la mujer. La autora define sus propósitos de la siguiente forma:

1] la identificación de los aspectos de la explotación de clase y de la opresión de género que afloran en una forma más clara y más visible a la conciencia cotidiana;

2] la identificación de los aspectos de esas realidades hacia las cuales estas conciencias se tornan refractarias a la captación abierta, aun en la presencia de una realidad abierta de explotación-opresión;

3] el examen de los procesos de vida que facilitan tanto la reificación como la desreificación de la conciencia; es decir, examinar los procesos que facilitan la infiltración de la conciencia por la ideología dominante, así como aquellos que facilitan el despegue de la conciencia respecto de la ideología prevaleciente.

4] la identificación de los tipos de mediaciones ideológicas que emplean las mujeres de diferente clase social para tender un puente sobre la escisión o ruptura que se plantea entre una experiencia de explotación y opresión y una ideología que la mistifica —sea manteniendo la escisión o cuestionándola. La autora ofrece como ejemplos de estas mediciones: el lenguaje, el amor romántico y la mediación maternal;

5] el examen de la forma particular en que operan estas mediaciones para cubrir esas rupturas o quiebras entre experiencia y conciencia;

6] la identificación del desarrollo de ideologías de opresión y de resistencia —ideología de los dominados, las llamó Althusser— ya no como meros puentes sino como estructuras complejas de resistencia (pp. 3-4).

Sobre las mediaciones ideológicas la autora nos explica que desde la perspectiva de las clases dominantes estas mediaciones tienden a funcionar como modelos de “integración”. Éstos intentan eliminar, reducir, minimizar o racionalizar tanto las rupturas que provocan en los diversos ámbitos de las clases dominadas, como su conciencia abierta de las mismas. Funcionan como filtros que viabilizan la reproducción social del sistema. A través de ellos se van cerniendo y localizando nuestras experiencias particulares y nuestras percepciones de las mismas.

La tarea que se impone es no sólo el análisis de estas mediaciones, como bien señala Silva de Bonilla, sino también el análisis de las estructuras de

resistencia. Señala la misma autora que "estas resistencias deben ser estudiadas con detenimiento porque una clase social dominada que aspire a transformarse en clase para sí debe poder ir recogiendo esas resistencias desorganizadas, incoherentes, fragmentadas e irracionales para poder irlas integrando en un aparato político de lucha que las articule y las proyecte con claridad" (p. 54).

Es interesante que tanto para la comprensión del discurso de la ideología dominante como de las estructuras de resistencia, la autora recurra al análisis de los sistemas de codificaciones grupales que le dan sentido a la organización de la expresión lingüística; esto acompañado de un recuento histórico de las condiciones sociopolíticas del país y de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo asalariado.

Esta selección de objeto de estudio y perspectiva de análisis es lo que parece más cercano a un estudio que incorpora el análisis de la infraestructura y la superestructura y el entrelazo entre ambos. Presenta una forma de entender la subjetividad dentro de la clase. Nos presenta el juego de la subjetividad y la intersubjetividad. Kovel (1980) nos recuerda que la clase no consiste en personas que pertenecen a ella. Es más bien acción y experiencia de cierto tipo que se encarna en los individuos participantes.

Siguiendo la misma línea de pensamiento de Silva otros autores intentan precisar un nivel y un objeto de estudio para la psicología. Esto se refleja en los trabajos de Gadlin (1978) sobre las variantes de organización familiar en Estados Unidos. El autor señala que:

La gente que ha sido socializada en sociedades industriales está sujeta a modos de coerción social que requieren e imponen capas de represión a sus personalidades. Una psicología crítica, histórica y socialmente informada, puede identificar las formas y consecuencias de estas represiones. El proyecto de una psicología crítica tiene que dilucidar las conexiones entre los dilemas que la gente vive (según los construyen subjetivamente) en su vida personal y las formas en que se organiza el mundo del trabajo y la producción (según generan las construcciones subjetivas) (p. 307).

Gadlin hace un recuento histórico de las variedades de familias que existen y han existido. Estudia los procesos mediante los cuales estas familias emergen, los problemas y tensiones que las familias confrontan y las respuestas que éstas suscitan en estas personas. Para Gadlin, los cambios que se han observado en la familia han sido respuestas al proceso de industrialización. De esta forma, se confirma la estrecha relación entre el trabajo y la vida familiar; la estructura de la economía y la dinámica de la vida familiar.

Por otra parte, C. Wright Mills (1958), en su libro *La imaginación sociológica*, propone ideas que son afines a los objetivos que debe perseguir el tipo de psicología social que propongo.

El problema básico que presenta C. Wright Mills es que los seres humanos, en el presente, no pueden resolver sus problemas personales de tal manera que puedan controlar las transformaciones estructurales que

generalmente les subyacen. La persona debería poder comprender el escenario histórico en términos del significado para su vida interior y para el desarrollo de la de otros. Esto debe permitirles darse cuenta de cómo en lo cotidiano de su experiencia se tiene una falsa conciencia de la naturaleza de su ubicación y participación social. A esto justamente el autor llama la imaginación sociológica.

El primer fruto de esta imaginación —señala Wright Mills— es que el individuo pueda comprender su experiencia personal y calcular su destino ubicándose en su período histórico. De esta forma también podría calcular sus oportunidades en la vida si desarrolla una conciencia de la suerte de sus congéneres en circunstancias similares a la suya.

El autor propone que tratemos de capturar el movimiento entre la historia y la biografía personal en sus determinantes y sus contradicciones.

Mills propone tres grandes preguntas para guiar nuestra búsqueda:

1] ¿Cuál es la estructura de esta sociedad?; ¿cuáles son sus partes esenciales y cómo se relacionan entre ellas?; ¿cómo difiere esta sociedad de otros tipos de organización social?

2] ¿Cómo se evalúa esta sociedad desde la perspectiva de la historia humana?; ¿cuáles son los mecanismos mediante los cuales se transforma?; ¿cuál es su lugar y su significado para el desarrollo de la humanidad?; ¿cómo es ésta afectada por sus rasgos y cómo se relaciona con el período histórico dentro del cual se mueve?

3] ¿Qué clases de hombres y mujeres prevalecen en esta sociedad en este momento histórico?; ¿qué clases de personas vendrán a prevalecer?; ¿en qué forma éstas son seleccionadas, formadas, liberadas y reprimidas?; ¿qué aspectos de la naturaleza humana se revelan en la conducta y carácter que se observa en esta sociedad en este período?

Los autores presentados hasta aquí se agrupan por la forma de conceptualizar la relación entre los determinantes macroestructurales, la historia y la subjetividad humana. Por una parte subrayan la necesidad de conocer las formas concretas en que se organiza la sociedad en sus aspectos económicos y sociopolíticos. Esta comprensión deberá permitirnos entender el desarrollo histórico de una formación social y las personas que necesita. De ahí se parte a examinar las formas de conciencia individual y colectiva que se expresan en relación dialéctica con la ideología dominante. Esto permitirá conocer las formas de dominación y cooptación de la conciencia, así como las estructuras personales y colectivas de resistencia que resultan.

Este conocimiento podría encauzarnos a la planificación de acciones de transformación y activación social; o, como señala Zúñiga (1974), el reconocimiento de que estos procesos sirvan a los fines de estudiar “las potencialidades sociales y las acciones emergentes e innovadoras” (p. 10).

Shames, en su examen del trabajo de Lucien Seve (1981), señala que la clave para entender lo humano es la comprensión de éste como actividad

humana que ocurre en determinadas relaciones sociales según éstas se desarrollan históricamente. Esto es particularmente importante cuando "el estructuralismo, la semántica y la teoría de sistemas ha presentado las relaciones de intercambio (económico) como áreas apartes [...] el nivel de lo cultural, que se presenta como humano, se separa del nivel de lo social" (p. 6).

Añade Shames que la preponderancia de los fenómenos inconscientes y la inmersión del individuo en ellos, en vez de ser entendidos como producto de la naturaleza de las relaciones sociales en el capitalismo, se lleva a absolutos ahistóricos.

Una comprensión del ser humano como fenómeno aparte de las relaciones sociales no nos permitiría entender realmente su funcionamiento y estaríamos entonces trabajando a partir de conceptos idealizados del mismo.

En este sentido señala Shames que Marx ya había indicado en su crítica de la economía política la necesidad de una teoría unificada de la actividad productiva humana, del entendimiento de las necesidades históricas concretas y su teoría de las formas de individualidad histórica. Éste identificó la base de todo lo humano en las leyes de relaciones sociales de producción. A este tenor, Marx establece que no existe una naturaleza humana general fuera de la historia. Las categorías de actividad humana tales como el trabajo, las necesidades, las capacidades y la individualidad misma han de ser entendidas sólo en su concreción histórica.

En este sentido Kovel (1976) señala que hay pocas características del ser humano que puedan considerarse transhistóricas. Entre ellas, sin embargo, señala la dependencia infantil, la necesidad de apego y separación, la falta de estructura de las urgencias instintivas y el potencial para la ambivalencia.

En resumen, puede proponerse el estudio de las formas históricas de individualidad que se generan a través del proceso mismo de la producción humana y las relaciones sociales que la sustentan. El estudio de las contradicciones y las formas de individualidad que éstas generan podría ser el lugar para empezar.

IV. Los elementos constitutivos del plan de trabajo para la psicología social

En las secciones anteriores se ha presentado, por un lado, un resumen de la situación actual de la psicología social y por otro la discusión de un objeto de estudio alternativo y un nivel de análisis para la disciplina.

En esta parte se presentan aspectos específicos a estudiarse una vez acordado el objeto y el nivel de análisis. En líneas generales puede decirse que estos elementos intentan componer una guía.

En primer lugar, se presentan las "bases de la definición de la realidad social". Aquí se describe un proceso mediante el cual construimos cognoscitivamente la realidad social ante nuestros ojos. Como parte de este proceso de construcción se destacan tres elementos principales: la ideología, la comunicación, y el lenguaje. Éstos sirven para difundir la definición social dominante y presentarla de forma accesible a nuestras conciencias. La conciencia, individual y colectiva, se presenta como la contrapartida subjetiva que incorpora y se incorpora al fenómeno social. De ahí pasamos a considerar las formas de interacción social y la cotidianidad. En este renglón se reproduce lingüística y conductualmente la ideología y adquiere carácter concreto para los actores. El análisis de las particularidades culturales se integra en esta parte.

Este análisis deberá conducirnos a una comprensión de "las formas de individualidad histórica" (Shames, 1981) que mencionábamos anteriormente. Su utilidad para la activación y la movilización social son las consideraciones finales y más importantes para la incorporación activa de la psicología social en los procesos sociales.

A. *La construcción social de la realidad*

Los trabajos de Berger y Luckman (1967) en torno a la construcción social de la realidad constituyen una parte importante de nuestro esquema. Los autores presentan una visión de la sociedad construida por el ser humano a través de tres procesos principales: la exteriorización, la objetivación y la interiorización. La exteriorización se refiere a la reacción del ser humano ante el mundo y la acción hacia el mismo. La objetivación es el proceso mediante el cual se logra el consenso social en cuanto a una definición compartida de la realidad social. Aparecen en esta fase las tipificaciones y los estereotipos. A partir del momento en que se logra la objetivación, la reacción y la acción ante el mundo estarán mediatizadas por esta definición compartida que se reflejará en el lenguaje y en los símbolos.

El tercer componente, la interiorización, se refiere al momento en que una vez definida la realidad social ésta adquiere carácter concreto, una apariencia autónoma e indisputable. La definición acordada adquiere un poder coercitivo hasta lograr la internalización de la misma a través de la socialización. No es otra cosa que la internalización de las definiciones y construcciones sociales de la realidad que han sido dictadas a los nuevos miembros de la sociedad por sus mayores. Las desviaciones de estos acuerdos son sancionadas mediante mecanismos formales e informales. Berger y Luckman (1967) examinan a la luz de estos conceptos el desarrollo de las instituciones sociales: la familia, el Estado, la religión y la escuela como mecanismos de control y reproducción de la definición social acordada.

Dentro de nuestra visión del problema, la construcción social de un aspecto de la realidad no es un accidente histórico. Más aún, responde y

está directamente relacionada con la infraestructura de producción de esa sociedad. Berger y Luckman han sido criticados por el subjetivismo y el relativismo en sus planteamientos (Archibald, 1978; Ressler y Watson, 1974) y por hacer de la realidad una contingencia de la definición de la situación del momento. Las críticas nos parecen correctas y limitan considerablemente el valor del marco conceptual presentado por ellos. Si tomamos este enfoque y lo anclamos dentro de una concepción de clases en conflicto, la descripción del proceso de construcción de una realidad social compartida parece aceptable. Entonces, la definición social acordada responde a las luchas entre clases sociales que no ocurre sin su buena dosis de coerción y resistencia y que están siempre en un balance precario que debe ser fortalecido continuamente a través de las instituciones. Estas consideraciones podrían guardarse también para los interaccionistas simbólicos y los etnometodólogos y su posible contribución al análisis de la interacción social y de la vida cotidiana.

Esta concepción de la realidad como socialmente construida guarda estrecha relación con un concepto que es necesario rescatar para la psicología social: el concepto de ideología.

B. Los fenómenos de la ideología, la comunicación y la conciencia

El uso por parte de la comunidad científica del concepto de ideología ha sido principalmente en el área de las ciencias políticas y la sociología. Aun allí el concepto goza de poca reputación ya que con frecuencia tiende a asociarse con nociones de fanatismo político, "emocionalismo", falsedad, desviación social y politización. Dentro del marco que aquí presentamos, el concepto se rescata en cuanto éste se refiere a "...modos compartidos de entender las realidades sociales, de justificar y promover actos sociales, interpretados como reflejos y expresiones de las relaciones sociales de dominación y control y observadas en las instituciones a través de las cuales se ejerce el poder político" (Moscovici, 1972). Para Moscovici, la psicología social consiste en sujetos sociales, grupos e individuos, que al crear su realidad social producen la ideología, intercambian comunicación y la expresan mediante el lenguaje. Visto así, el estudio y descripción de la ideología, el análisis de los modos mediante los cuales se genera y se produce y las formas en que es captada por los sujetos sociales, parece ser ineludible para el psicólogo social. ¿Cómo más habríamos de entender la construcción de la realidad? La ideología es producto inevitable de las formas de organización que conocemos.

Al introducir el concepto de ideología, el estudio de la psicología se orienta hacia el examen de realidades sociales concretas en momentos específicos. Se elimina la posibilidad de estudiar fenómenos sociales haciendo abstracción de la sociedad donde se expresan. Dentro de esta visión ya no podríamos estudiar el origen y desarrollo de las actitudes sociales por sí

solas sino que habría que hacerlo en función del mensaje social que expresan o desean expresar en un momento histórico y en un lugar específico. Asimismo, al estudiar el fenómeno de las comunicaciones no bastaría con un análisis estructural de las mismas sino que se añadiría una lectura de su contenido y función ideológica.

El estudio del lenguaje es producto inevitable de lo anterior. El lenguaje sirve de mediador en las relaciones entre los distintos sectores de la sociedad (Mueller, 1972). El lenguaje además sintetiza los acuerdos y las diferencias de los grupos de la sociedad. Cualquier acceso diferencial al lenguaje por parte de los diferentes grupos o componentes de la sociedad implica necesariamente una limitación en la comprensión, participación y dirección de éstos del fenómeno social. El lenguaje, como ha señalado Silva (1981), nos interesa también como mediación ideológica que tiende puentes sobre las rupturas entre experiencia y conciencia.

El análisis de la comunicación y la ideología le permite al psicólogo reconocer las definiciones de la realidad que están vigentes, así como entender la perspectiva histórica de las mismas. El estudio de la ideología también permite ver una dimensión adicional del proceso de socialización: la inmersión del individuo dentro de un proceso colectivo de reproducción de las condiciones de su experiencia. Las personas se integran a su medio social y se preparan para reproducir los elementos de su vida social que son congruentes con su idea de la misma.

El concepto de conciencia, como el de ideología, es pertinente a este análisis. La conciencia dentro de nuestro esquema consiste, por un lado, de la captación a nivel individual de la experiencia social y personal del ser humano y, por otro, de la conciencia y acción de un grupo, sector o clase social. Lucien Goldman (1970) añade a la discusión del concepto dos tipos de conciencia: a) la conciencia real, que es la que posee un individuo o grupo en un momento dado, independientemente de la adecuación de la misma, y b) la conciencia posible, que es el máximo de entendimiento y comprensión de la realidad social de que es capaz un individuo o grupo dadas sus condiciones materiales de existencia.

Para nosotros, la comprensión de los factores que determinan la conciencia y las posibilidades de captación de un proyecto social por parte de grupos o sectores son imprescindibles para la planificación de la práctica y la inserción del científico social en la realización de un proyecto social. El concepto de conciencia tampoco es de uso frecuente en la psicología. En su lugar, hemos optado tradicionalmente por conceptos más operacionales y más afines a las corrientes conductistas.

Un trabajo en esta área que nos parece de utilidad (L. Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, 1972), puede servir de modelo en nuestro esfuerzo por entender la relación entre los conceptos aquí presentados. Althusser señala la función de diversas instituciones sociales orientadas a lograr la reproducción de la definición social acordada y la perpetuación de la ideología imperante. Los trabajos de Eliseo Verón y de A. Mattelart y sus asociados en el área de comunicación intentan guar-

dar la relación entre ideología y comunicación (E. Verón, *Conducta, estructura y comunicación*, 1972; A. Mattelart, *Para leer al Pato Donald*, 1979, entre otros).

Pasemos ahora a otra área importante en el desarrollo de la guía de trabajo.

C. *El nivel de la interacción personal*

Nos parece importante distinguir el nivel de la interacción humana cotidiana según es concebida particularmente por el interaccionismo simbólico y la etnometodología, como objeto de estudio del psicólogo social. Para los seguidores de ambos enfoques, la definición de la realidad social se confirma y recrea en la interacción personal cotidiana. Es allí donde logra su impacto más cercano y donde es más transparente a la conciencia de los actores.

Estas corrientes teóricas ejemplificadas en los trabajos de Berger y Luckman (1967), Garfinkel (1967), Schutz (1962-1966), Goffman (1959) y Mead (1934), entre otros, ponen énfasis en el descubrimiento de las normas que rigen la vida cotidiana. La vida social cotidiana aparece como importante en la medida en que expresa los consensos y acuerdos sociales en cuanto a la interpretación de las reglas sociales, las instituciones políticas, la economía y la religión, entre otras. De igual forma, ella refleja las quiebras entre experiencia y conciencia y las manifestaciones de resistencia según pueden ser expresadas.

Ambos enfoques hacen un llamado a la reflexión de la cotidianidad en busca de índices que revelen el acuerdo o desacuerdo social que les respalda.

Díaz-Royo (1978), en su análisis de la situación de la psicología en Puerto Rico, dice que:

Si la psicología ha de estar interesada por la vitalidad humana [...] el estudio de los entendidos y los malos entendidos deberá llevarse a cabo con mayor frecuencia en el laboratorio de lo cotidiano [...] No hemos concentrado nuestras energías en lo que verdaderamente debe importarnos: las personas, particularmente los "normales" en situaciones naturales, en función de su conciencia personal, histórica y colectiva (p. 6).

D. *El estudio de la cultura*

El estudio de la cultura, dentro del esquema de trabajo que propongo para la psicología social, se reduce en la medida en que aspectos de lo que frecuentemente se estudia bajo el concepto de cultura serían elementos

de la ideología dominante desde el punto de vista analítico. Sin embargo, el renglón de la cultura se sostiene como entidad aparte si lo entendemos como la forma particular de expresión de los símbolos y significados sociales en un tiempo y espacio específico. En este sentido señala Perus (1981) que entre el concepto de ideología y el de cultura media un cambio de perspectiva epistemológica —la superación del empiricismo en las ciencias sociales— que convierte a la ideología en un concepto construido y que redefine el modo de aprehender el campo cultural en su conjunto. Agrega la autora que la ideología permite:

pensar en la cultura como un conjunto más o menos heterogéneo de elementos materiales y espirituales históricamente dados y que al mismo tiempo que expresa el grado de dominio alcanzado por la sociedad en su conjunto sobre la naturaleza bajo determinadas formas de organización social, sirve de marco objetivo de referencias para la percepción subjetiva que tienen los hombres de su lugar y su papel en la sociedad que les ha tocado vivir (p. 4).

Una vez estudiada la cultura en sus funciones ideológicas podríamos pasar a estudiar las particularidades nacionales y étnicas que la componen, o como señala Cueva (1981):

el grado y las maneras en que una cultura históricamente constituida y determinada, sobredetermina a su turno la forma concreta de desarrollo de los procesos sociales y confiere a la formación social respectiva una fisonomía nacional *sui generis* (p. 4).

Es importante, como ha señalado Lauria (1978), examinar las formas en que la cultura —como modelo axiológico compartido por una pluralidad de sectores— forma y conforma la cotidianidad de la vida.

En el caso de Puerto Rico en particular, el estudio de la cultura reviste gran importancia práctica. Las formas culturales se ven como facilitadoras de un proceso de penetración y dominación cultural o bien como formas populares de resistencia y oposición a esa penetración.

Es en este sentido como a los psicólogos sociales puertorriqueños se nos presenta en la agenda de trabajo el análisis de la cultura puertorriqueña, sus contradicciones y su función de resistencia. Es menester

indagar las condiciones de una posible transformación de dicho modo de existencia [...] examinar y analizar, en su funcionamiento concreto, las relaciones que mantiene ese heterogéneo legado cultural con la lucha ideológica y política de clases (Perus, 1981, p. 6).

E. Activación social

El objetivo de estudiar e investigar los conceptos presentados en este esquema es el de facilitar e implantar la idea de la activación social. Una sociedad socialmente activa es aquella que: 1] está consciente de sí misma,

2] está comprometida con los objetivos que se impone y 3] tiene acceso a las fuentes de poder que le permiten lograr las dos condiciones anteriores (Etzioni, 1968). La posibilidad de la activación social existe a través de la colectividad y necesita del flujo libre de información entre los miembros. Esto a su vez permite la existencia de estilos de participación y involucramiento en la vida de la colectividad.

Zúñiga (1974) señala que el problema a estudiarse en cuanto a la activación social es el análisis empírico de las condiciones concretas para el surgimiento de una conciencia colectiva y de su transformación en una acción innovadora. El autor señala cinco aspectos del fenómeno de la activación social que deben ser entendidos:

1] la designación y delimitación del sujeto social; quiénes son los actores y cuál es su propósito común;

2] la delimitación del sistema de significados compartidos. El interés del psicólogo aquí estará orientado hacia el desarrollo de un mapa de significados que sirven de denominadores comunes a un grupo o sector. Esto nos ayudará en el examen de la conciencia de los actores participantes;

3] la formulación de un proyecto social: interesa aquí entender y colaborar en la creación de un proyecto de transformación. Para ello deberá analizarse:

- a] el nivel de comprensión de los sujetos de su situación;
- b] la delimitación de los participantes en el proyecto;
- c] la especificación de los objetivos;
- d] la especificación de los medios para lograrlos;

4] la determinación de la eficacia del proyecto. Los actores deben poder realizar una evaluación de su ejecutoria en el desarrollo del proyecto social, y

5] el análisis de la racionalidad social desarrollada para realizar el proyecto social debe ser inteligible, transparente a los actores. La experiencia debe aumentar su capacidad de observación, agudizar sus categorías de análisis y desarrollar una perspectiva crítica de su propia eficiencia (Zúñiga, 1974). Para ello una comprensión de la ideología prevaleciente y de la ideología que se sustenta es de extrema importancia.

La tarea de activación social ha estado marcadamente ausente de la práctica de los psicólogos. De hecho podría argüirse que esto también es cierto para grandes sectores de científicos sociales que han entendido que su papel es el de la reflexión y estudio de la realidad social. El esquema que se presenta aquí podría permitir la elaboración de proyectos encaminados a superar esta dificultad. Ejemplo de esto sería el desarrollo de investigaciones en torno al surgimiento de la solidaridad y la creación de colectividades, el desarrollo de equipos de trabajo, la identificación de las

mediaciones ideológicas y la creación de falsa conciencia, los mecanismos de fortalecimiento de ideologías de oposición y resistencia y la creación de escenarios alternos (Serrano, 1979).

Hasta aquí se ha presentado un plan de trabajo preliminar para la psicología social. Se ha pretendido establecer los renglones básicos del plan con la esperanza de que los mismos puedan ser elaborados más extensamente en una ocasión futura.

V. Consideraciones metodológicas

En la presentación de un plan de trabajo como éste, siempre aparecen con insistencia las preguntas sobre cómo hacerlo y cómo plasmarlo en una metodología nueva.

En ese momento sólo podemos presentar respuestas limitadas a esta pregunta. Definitivamente, esta conceptualización de la disciplina exige de nosotros nuevas formas de estudio de la realidad social y de los seres humanos.

La metodología que propone Silva (1981), bien pudiera servir de guía para nuestros propósitos. En su estudio sobre las mujeres trabajadoras ella realiza alrededor de cuarenta entrevistas que después analiza de diversas maneras: en cuanto a su sentido manifiesto y latente, las formas de utilización del lenguaje y los intentos por cuestionar o legitimar las nociones sobre el trabajo de la mujer.

Es interesante la metodología de entrevista de la autora. Utilizando una guía de preguntas ella cuestiona las contestaciones de sus participantes.

Con base en esta idea, podría proponerse una clase de entrevista donde, a partir de una guía de preguntas, se entable un diálogo que permita el cuestionamiento de las contestaciones de el/la participante, al tiempo que permita al entrevistador aportar sus ideas propias sobre el asunto que se discute. El/la entrevistador(a) deberá también anotar sus aportaciones y reflexiones sobre el diálogo como parte de los datos que serán estudiados.

Esto nos permitiría una visión más completa de la interacción que sirve de base a los datos obtenidos. También permite superar la tradicional inmovilidad del investigador frente a los participantes en una investigación. Un mérito adicional sería añadir la información que el o la participante tengan en cuanto al tema que se les pregunta. Esta forma de entrevistar permitiría a las dos personas explorar informaciones distintas e identificar contradicciones en sus respectivos discursos.

Esto requerirá de nosotros la elaboración de una nueva ética en la entrevista que no se pretende elaborar en este trabajo.

El trabajo de Paulo Freire (1978) en el área de la educación, donde se combina el aprendizaje de una destreza con la desreificación de la realidad circundante, también nos ofrece un modelo a seguir. Su modelo permite explorar los elementos de la vida cotidiana y del trabajo productivo que se

realiza como base para aprehender la realidad. Sería interesante comparar los logros del modelo educativo de Freire con los modelos psicosociales de cambio de actitudes. Podríamos adelantar que los supuestos que subyacen al primero podrían explicar la mayor efectividad del método.

Lauria (1979) aboga por el uso de los métodos etnográficos para el estudio de la cotidianidad. Su señalamiento parece acertado y habría que examinar sus implicaciones.

A. Irizarry e I. Serrano (1979) también han argüido a favor de la intervención como un método de movilización de los participantes de una investigación. Sus sugerencias se ofrecen dentro del contexto de las investigaciones en las comunidades pero pueden aplicarse igualmente a otros escenarios. En esta misma línea, el último volumen de la *Revue Internationale D'Action Communautaire* (1981) presenta una variedad de escritos que utilizan el modelo de la investigación-acción. El objetivo es convertir a la investigación en un modo de democratizar el conocimiento al tiempo que se le da mayor importancia a la utilidad social del conocimiento obtenido y al concepto de autogestión sociopolítica de las comunidades.

Finalmente podemos concluir que la metodología que acompañe este plan de trabajo, para estar en congruencia con el mismo, deberá conducir a, o satisfacer:

1] la democratización de los accesos de todos los sectores de la sociedad a la dirección, producción y consumo de los bienes sociales;

2] la necesidad de una comunidad informada y socialmente activa;

3] el desarrollo de una investigación dirigida al mejoramiento de la calidad de la vida;

4] el desarrollo de equipos de trabajo colectivo que aumenten la producción intelectual, cultural y material de la sociedad;

5] el desarrollo de un cuestionamiento y análisis de las instituciones para que éstas sirvan mejor su función social; y

6] el desarrollo de una conciencia social mediante un proceso educativo.

Estos objetivos de la acción profesional necesitan de una lectura de la realidad social, del desarrollo de un marco conceptual y de prioridades y finalmente de una metodología que esté en consonancia con los objetivos. La investigación deberá:

1] contar siempre con la participación informada, activa y recíproca de los "sujetos";

2] llevarse a cabo en condiciones de la menor artificialidad;

3] poseer un sentido de introspección en cuanto al marco filosófico que expresa;

4] tener una visión histórica del fenómeno estudiado;

5] captar al sujeto en su movimiento dialéctico y su complejidad;

6] tener un sentido de responsabilidad y poseer utilidad social en sus hallazgos y posibles aplicaciones, y

7] retribuir, en lo posible, a los sujetos participantes en cuanto a información, resultados e ideas de utilización.

Con todo esto será posible un aumento significativo en la racionalidad de nuestra práctica científica.

VI. Resumen y conclusiones

A través de este trabajo he querido cumplir con varios objetivos, a saber: a] presentar un balance de la situación de la psicología social como disciplina; b] presentar un objeto y nivel de estudio alternativo y c] esbozar un bosquejo preliminar para el desarrollo de una psicología social.

La psicología social nos deja con grandes insatisfacciones en su modo de entender al ser humano en sociedad. Después de analizar algunos elementos causales como la falta de coherencia teórica, su función ideológica y su falta de prioridades de estudio, entre otras, nos vemos obligados a movernos en nuevas direcciones de estudio.

El esquema alternativo presenta un nuevo objeto de estudio: las formas de individualidad histórica y las relaciones sociales que las respaldan. Queremos comprender cómo los seres humanos desarrollan su subjetividad y conciencia a partir de su relación con la producción social. Bowles y Gintis (1975) señalan que es necesario conocer las formas en que las esferas de la vida y las relaciones de poder en esta esfera pueden facilitar la traducción de las necesidades humanas en "resultados sociales", a través de la opción individual y la acción colectiva. Señala el mismo autor que cuando una esfera de la vida social se desarrolla históricamente en conformidad con las necesidades de desarrollo de los individuos, genera las condiciones para su continua transformación y desarrollo. Es justamente este entrejuego el que entendemos más propio de estudio de la psicología social.

El esquema presentado aquí contiene como sus principales elementos el análisis del carácter socialmente construido de la realidad externa, así como de las identidades individuales. Dentro de esto se considera fundamental el estudio de la ideología y la conciencia, el lenguaje y la comunicación, el nivel de lo cotidiano, lo cultural y los mecanismos de activación social.

El objetivo final es que una vez que podamos comprender concretamente el funcionamiento de la ideología y la cultura, las formas en que se reproduce y que impactan la definición de la realidad subjetiva y la cotidianidad de los seres humanos, pasemos a explorar en qué forma la identificación de las contradicciones en nuestras vidas y las formas de resistencia individuales y colectivas pueden ser organizadas en un aparato de transformación social.

Bibliografía

- Althusser, L., 1972, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Archibald, P., 1978, *Social Psychology as Political Economy*, Mc Graw Hill, Montreal.
- Asch, S., 1952, *Social Psychology*, Prentice-Hall, Nueva York.
- Berger, P. y Luckman, T., 1967, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Bowles, S. y Gintis, H., 1975, "Class Power and Alienated Labor", *Monthly Review*, marzo, pp. 9-25.
- Buss, A., 1975, "The Emerging Field of the Sociology of Psychological Knowledge", *American Psychologist*, vol. 30(10), 988-1002.
- Cueva, A., 1981, *Cultura, clase y nación*, documento del XIV Congreso Latinoamericano de Sociología, Puerto Rico.
- Díaz-Royo, A., "La psicología en Puerto Rico: reflexiones sobre una herencia y una crisis", *Crisis y crítica de las ciencias sociales en Puerto Rico*, Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Ehrenreich, J. B., 1976, "Work and Consciousness", *Monthly Review*, julio-agosto, 10-18.
- Elms, A., 1975, "The Crisis of Confidence in Social Psychology", *American Psychologist*.
- Festinger, L., 1957, *A Theory of Cognitive Dissonance*, Row, Peterson, Evanston, Ill.
- , 1954, "A Theory of Social Comparison Processes", *Human Relations*, 7, 117-140.
- Freire, P., 1978, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México.
- , 1973, *Concientización*, Asociación de Publicaciones Educativas, Bogotá.
- Gadlin, H., 1978, "Scars and Emblems: Paradoxes of American Family life", *Journal of Social History*, pp. 305-327.
- , Comunicación personal, septiembre de 1980.
- Garfinkel, H., 1967, *Studies in Ethnomethodology*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- Gergen, K., 1973, *Studies in Ethnomethodology*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- , 1973, "Social Psychology as History", *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, pp. 309-320.

- Goffman, E., 1959, *The Presentation of Self in Everyday Life*, Doubleday, Nueva York, 1959.
- Goldman, L., 1970, "Conscience reele et conscience possible, conscience dequate et fausse conscience", *Marxisme et Science Humanes*, París, 121-29.
- Greenfield, P., 1977, "Uncle Sam Had You", *American Psychological Association Monitor*.
- Harris, A., 1980, *Broken Promises*, documento inédito.
- Heider, F., 1946, "Attitudes and Cognitive Organization", *Journal of Psychology*, 21, 107-112.
- Henderson, J. y Cohen, R., 1979, "Capital and the Work Ethic", *Monthly Review*.
- Hiebsch, H., 1970, "Proyectos y deberes de la psicología social en el socialismo", *La determinación de la práctica científica: el desarrollo de la psicología social*, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Houland, C., Janis, I. y Kelley, H., 1953, *Communication and Persuasion*, Yale University Press, New Haven, Conn.
- Irizarry, A. y Serrano, I., 1979, *Intervención en la investigación: su aplicación en el barrio Buen Consejo*, Puerto Rico, Río Piedras.
- Kovel, J., 1976-1977, "Therapy in Late Capitalism", *Telos* 30.
- , comunicación personal, septiembre de 1980.
- Lauria, A., 1980, "Reflexiones sobre la cuestión cultural en Puerto Rico", *Crisis y crítica de las ciencias sociales en Puerto Rico*, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, pp. 295-310.
- Lewin, K., 1951, *Field Theory in Social Science*, Harper and Row, Nueva York.
- Mattelart, A. y Dorfman, E., 1979, *Para leer al Pato Donald*, Siglo XXI, México.
- Mc Guire, W., 1973, "The Yin and Yang of Progress in Social Psychology", *Journal of Personality and Social Psychology*, 26(3), 446-456.
- Mead, G. H., 1934, *Mind, Self and Society*, University of Chicago Press, Chicago.
- Milgram, S., 1963, "Behavioral Study of Obedience", *Journal of Abnormal Psychology*, 67, pp. 371-78.
- Mills, C. W., 1958, *The Sociological Imagination*, Oxford University Press, Nueva York.
- Moscovici, C., 1972, "Society and Theory in Social Psychology", en Israel, J. y Tajfel, J. (eds.), *The Context of Social Psychology: A Critical Assesment*, European Monographs in Social Psychology, Academic Press.

- Mueller, C., 1972, "Notes on the Repression of Communicative Behavior" en Dreitzel, P. (ed.), *Recent Sociology* núm. 2, Macmillan, Nueva York.
- Osgood, C. y Tannenbaum, P., 1955, "The Principle of Congruity in the Prediction of Attitude Change", *Psychological Review*, 62, 42-55.
- Pepitone, A., 1981, "Lessons From the History of Social Psychology", *American Psychologist*, 36(9), 972-985.
- Perus, F., 1981, *Cultura, ideología, aparatos ideológicos y prácticas discursivas*, documento del XIV Congreso Latinoamericano de Sociología, San Juan, Puerto Rico.
- Ressler, H. y Walton, P., 1974, "How social is it?", en Armistead, N. (ed.), *Reconstructiong Social Psychology*, Penguin, Markham.
- Revue Internationale D'Action Comunaautaire: la Recherche-action en Jeux et Practiques, vol. 5(45), primavera de 1981.
- Ryan, W., 1976, *Blaming the Victim*, Random House, Nueva York.
- Sampson, S., 1981, "Cognitive Psychology as Ideology", *American Psychologist*, 36(7), 730-43.
- Schutz, A., 1962-1966, *Collected Papers*, The Hagues, Martinus, Mijhaff.
- Secord, P., 1975, *Social Psychology in Search of a Paradigm*, documento inédito, Queens College, City University of New York.
- Serrano, I., 1979, Training's Impact on the Creation of a Peer Counseling Center, tesis de doctorado, Universidad de Michigan, Ann Arbor.
- Shames, C., 1981, "The Scientific Humanism of Lucien Seve", *Society and Science*, pp. 1-23.
- Sherif, M., 1936, *The Psychology of Social Norms*, Harper and Row, Nueva York.
- Silva de Bonilla, R., 1980, Conferencia para el grupo de estudiantes en el Programa Graduado de Psicología.
- Smith, R., 1978, "The Future of an Illusion: American Social Psychology", *Personality and Social Psychology Bulletin*, 4(1).
- Stang D., 1975, *The Future of Social Psychology*, documento de la Convención Anual del New York State Psychological Association.
- Verón, E., 1972, *Conducta, estructura y comunicación*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 323-370.
- Zajonc, R., 1963, "Social Facilitation", *Science*, 149, 269-74.
- Zaretsky, E., 1976, *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*, Madrid, Ediciones Anagrama.
- Zúñiga, R., 1974, On Social Activation—a Psycho-social Perspective, monografía no publicada, Northwestern University.
- , 1975, "Experimenting Society and Radical Social Reform", *American Psychologist*, 99-115.